







## COLECCIONISTAS DE NOVELAS ELVIBERIA

ELVIBERIA pone en conocimiento de todos sus lectores que, a partir de ahora, podrá satisfacer la demanda de números atrasados.

Para ello, todos aquellos que deseen completar sus colecciones con los números que les falten deberán solicitarlos a: DISELVI, S. A. Zabaleta, 36. Madrid-2.

ELVIBERIA remitirá a la mayor brevedad posible, mediante reembolso, los números solicitados, así como un póster de regalo a quien adquiera más de diez ejemplares.

ELVIBERIA agradece, una vez más, la atención dispensada a sus publicaciones.







# HESSA

### Misión en el lago NESS



ELVIBERIA, S. A. Zabaleta, 36 MADRID

## HESSA

### TITULOS PUBLICADOS

#### Núm.

1 Europa exp	lota.
--------------	-------

- 2 Berlin, orden de matar
- 3 Fósforo y sangre
- 4 La emboscada de los holandeses
- 5 El tren dinamitado
- 6 La nave maldita
- 7 Misión suicida
- 8 Espionaje mortal
- 9 Catástrofe en Dunkerque
- 10 Duelo de tanques



JULIO, 1940 - FUPERVIVIENTES NOS ENCONTRA. DE UN COMMUDO ALEMAN EN MOS ENTRE DOS ETCOCIA, HESSA Y LA CONDESA FUEGOS: POR SON BUSCADAS POR LOS UNA PARTE EL EVE CARROS ARMADOS INGLESES, MIGO Y POR LA UN GRAN PRECIPICIO.



































































































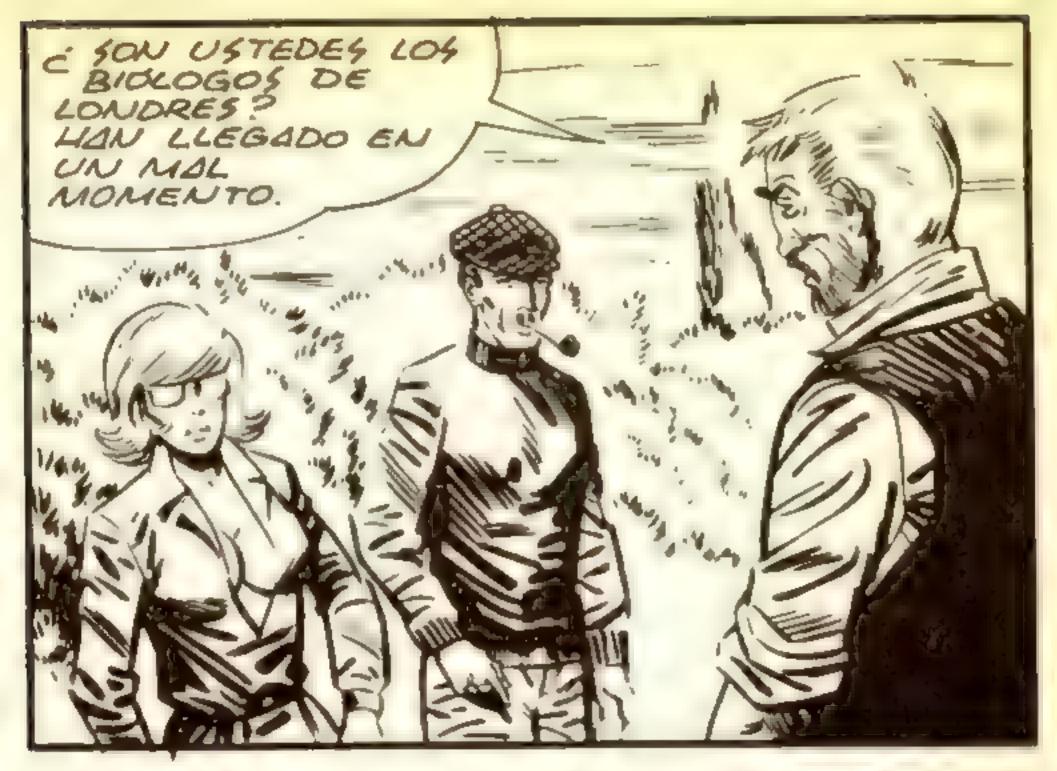
















































































the same on





















































































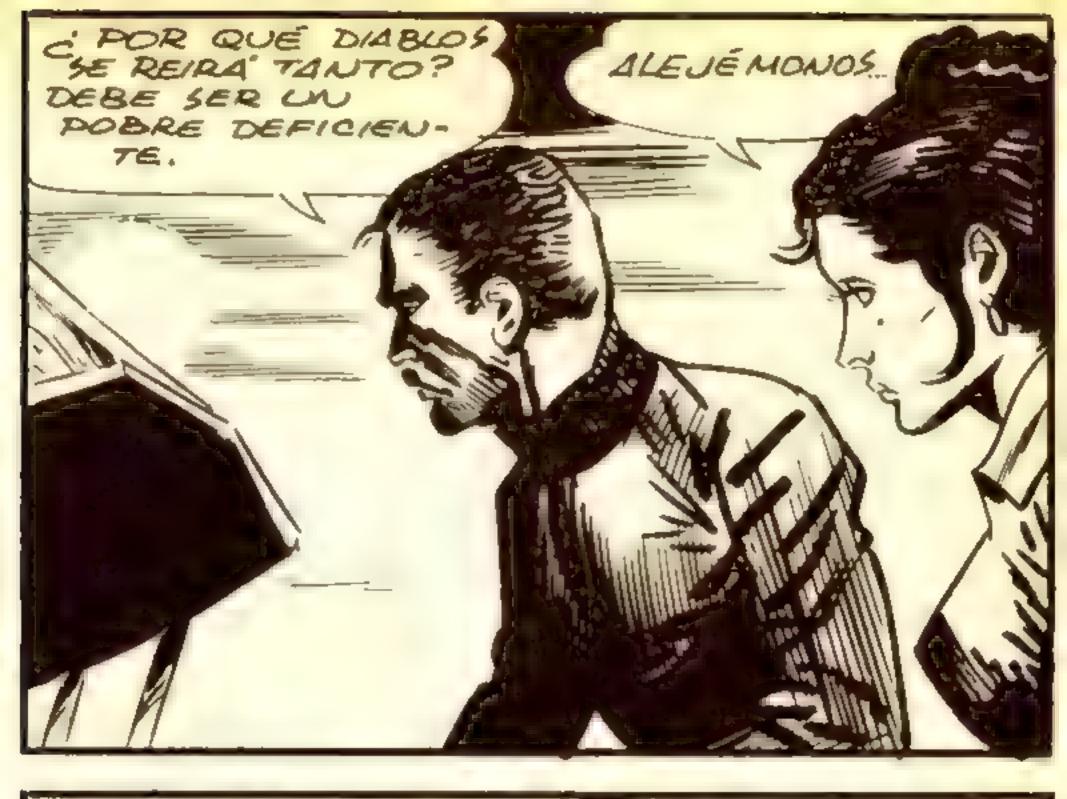






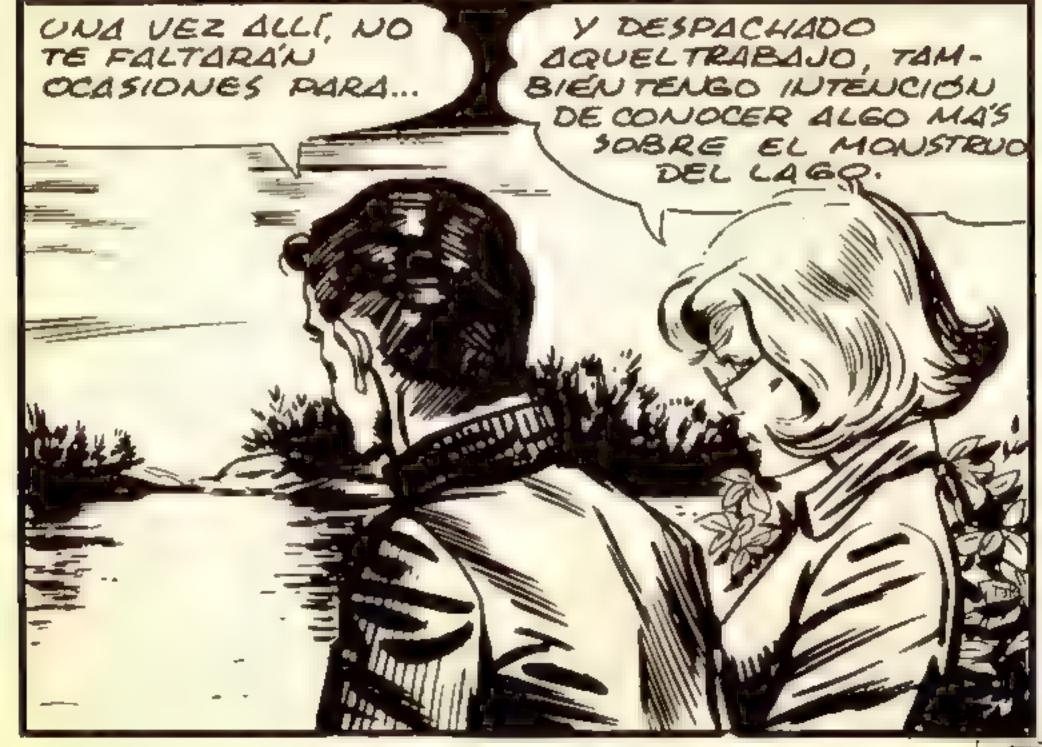






















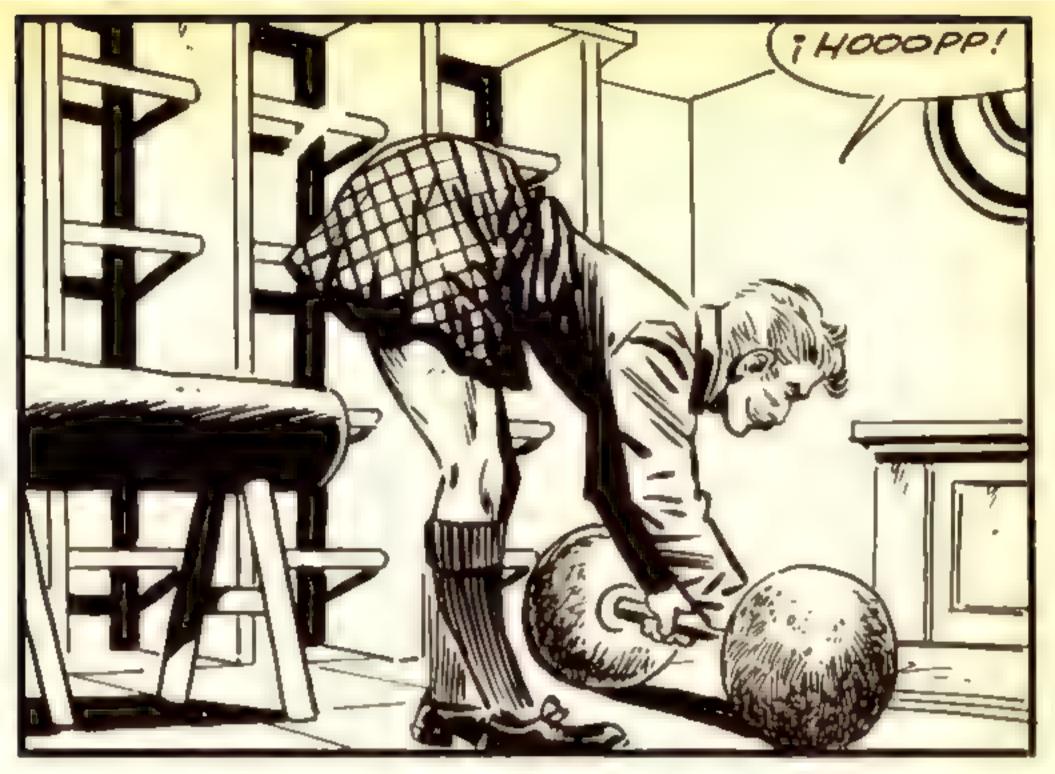
























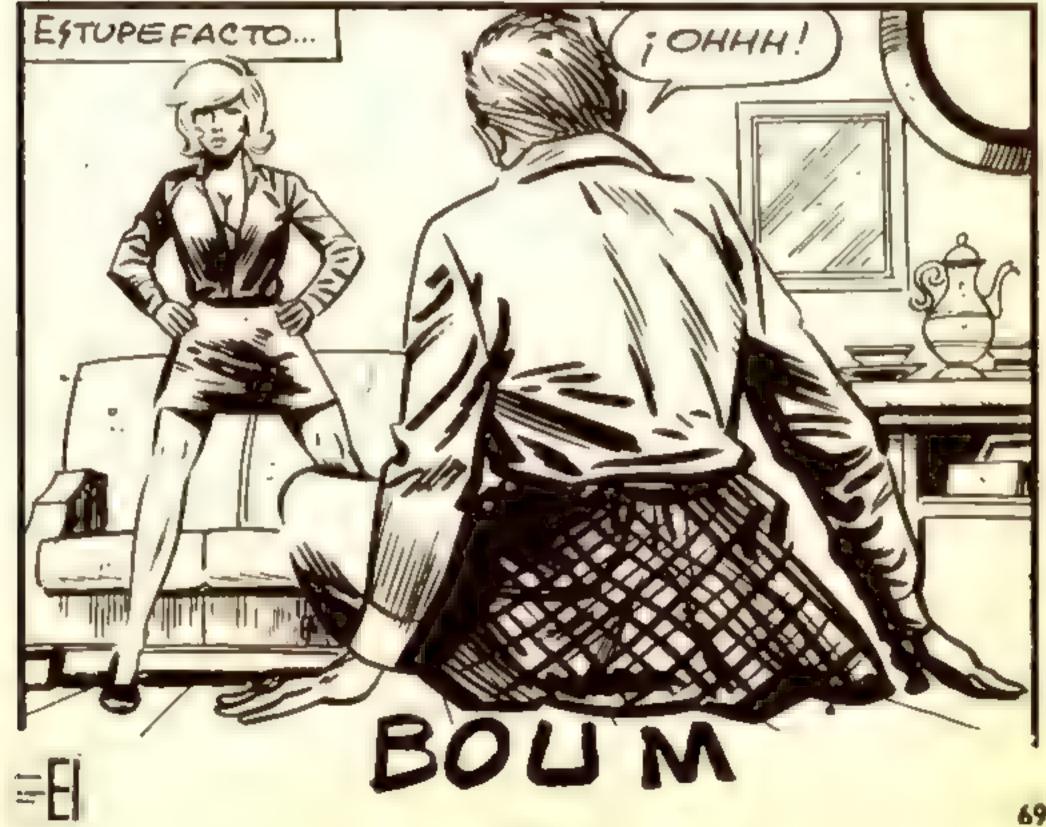


























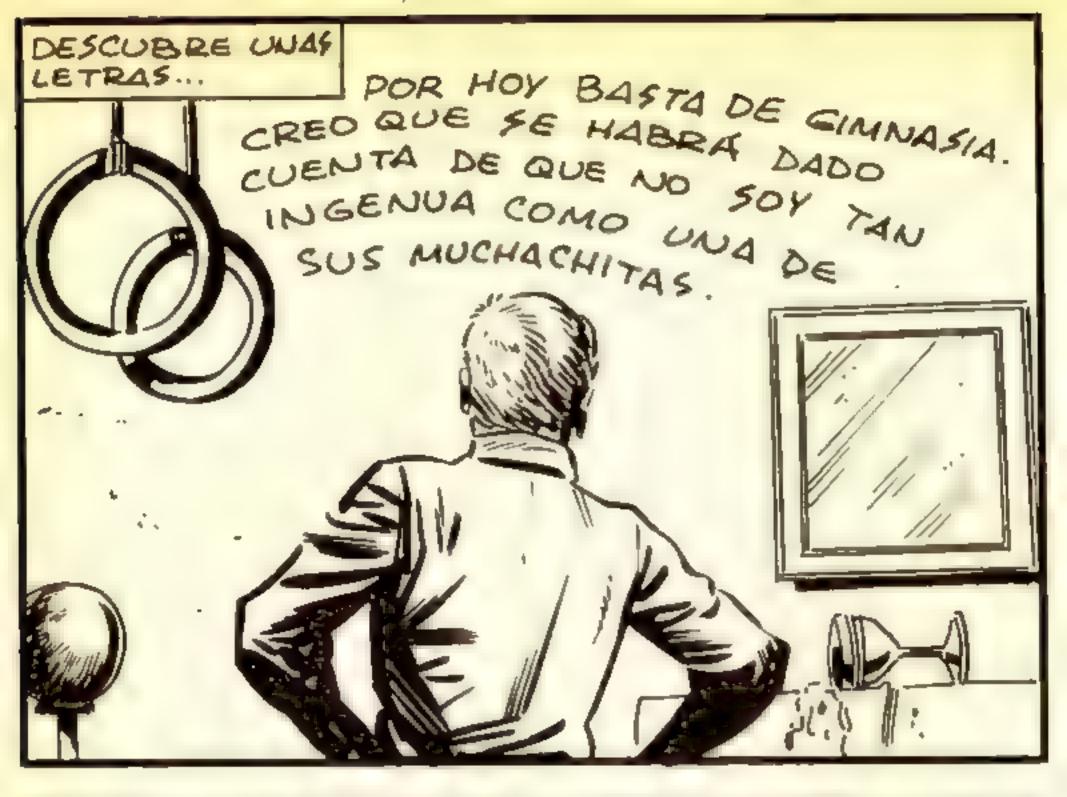


























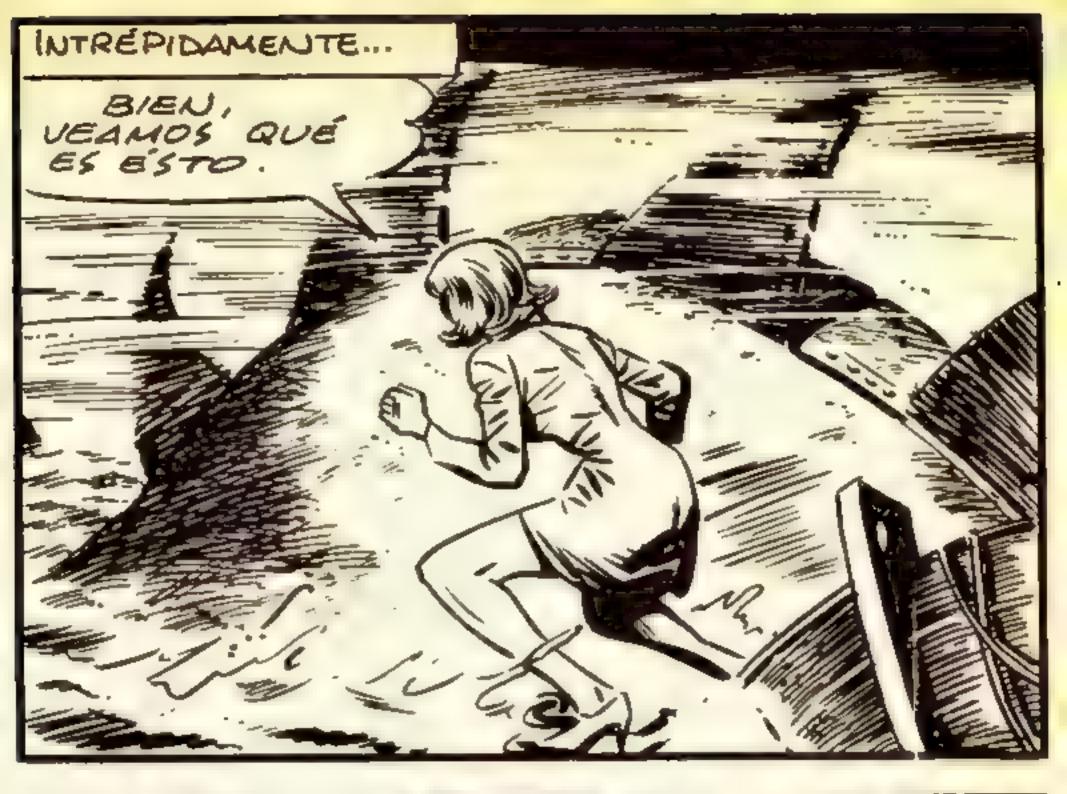




















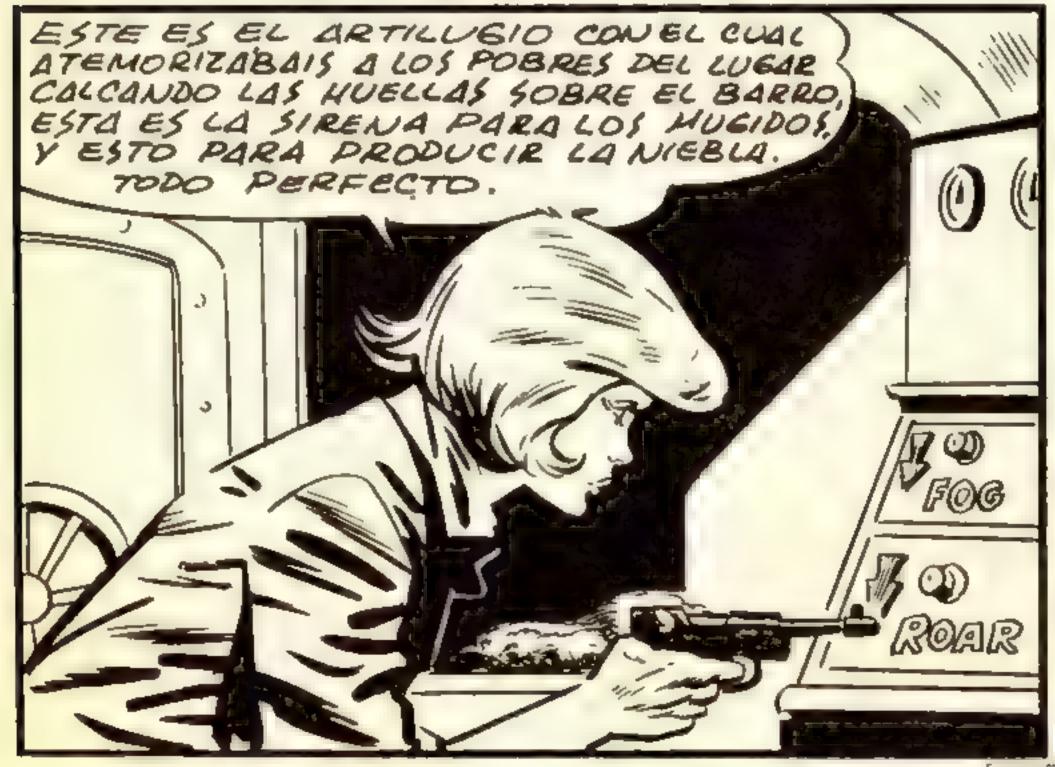




where some costs

















































































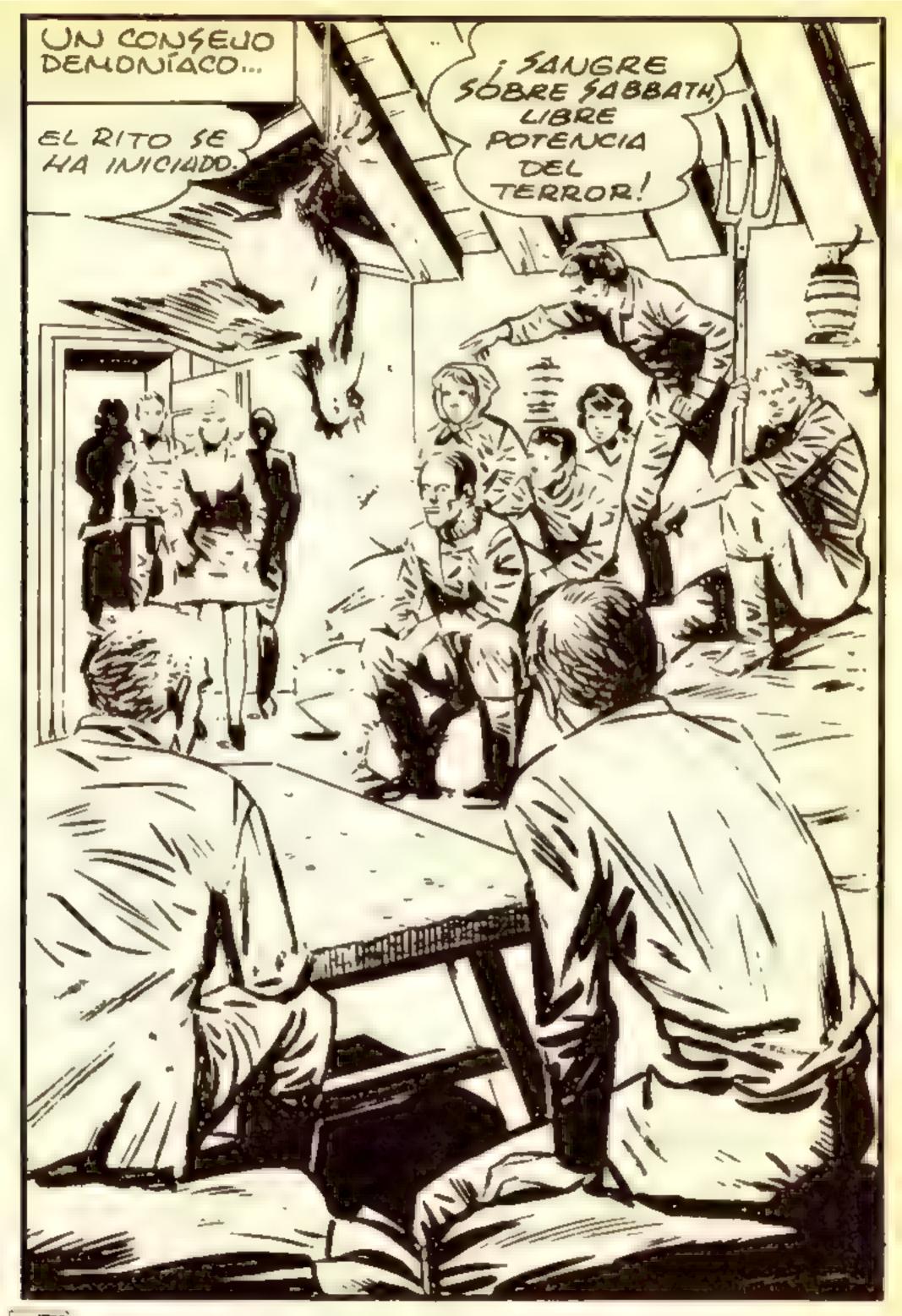


















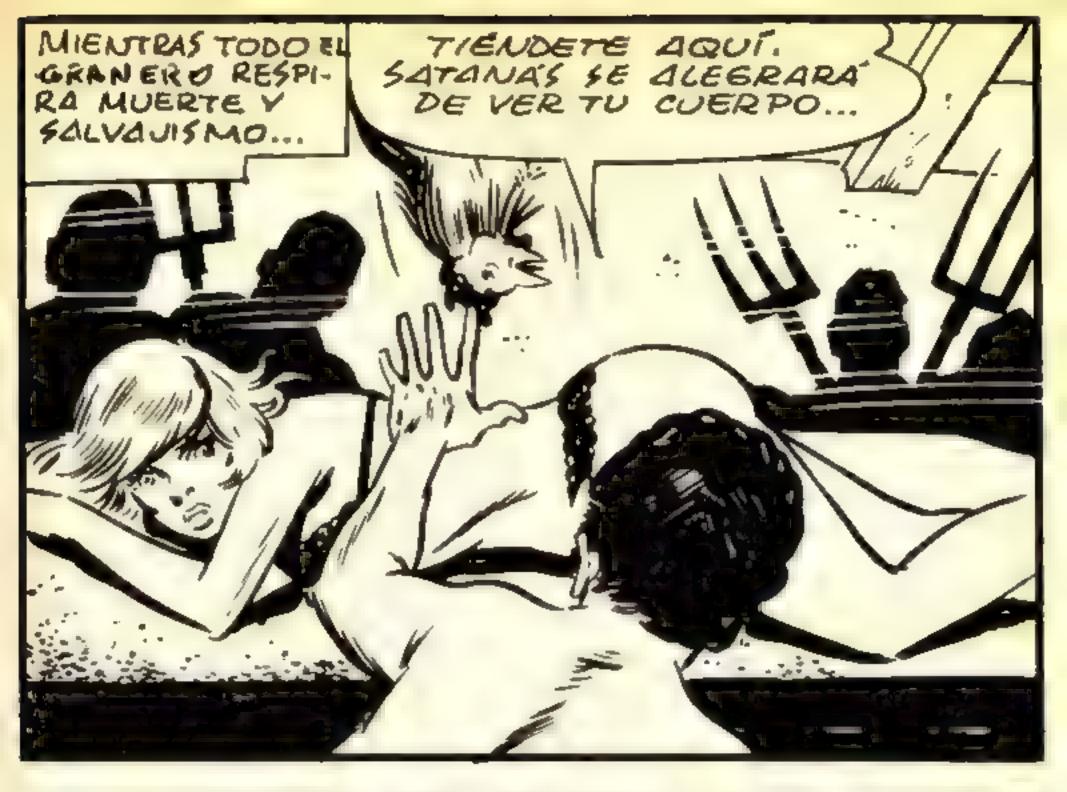




























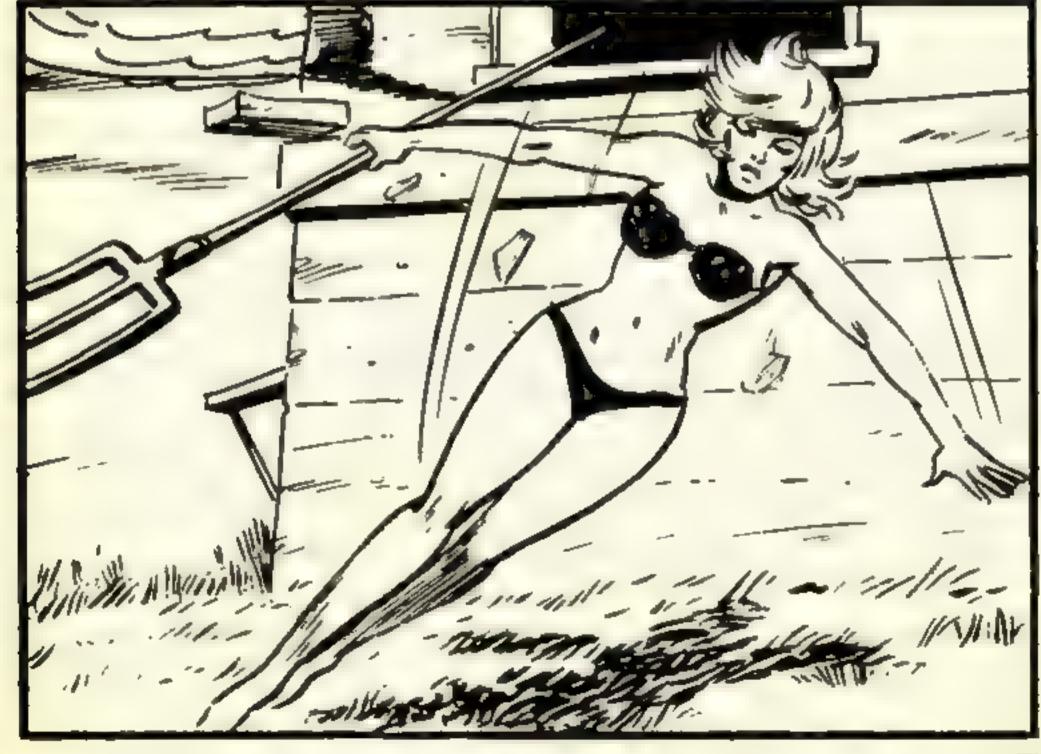














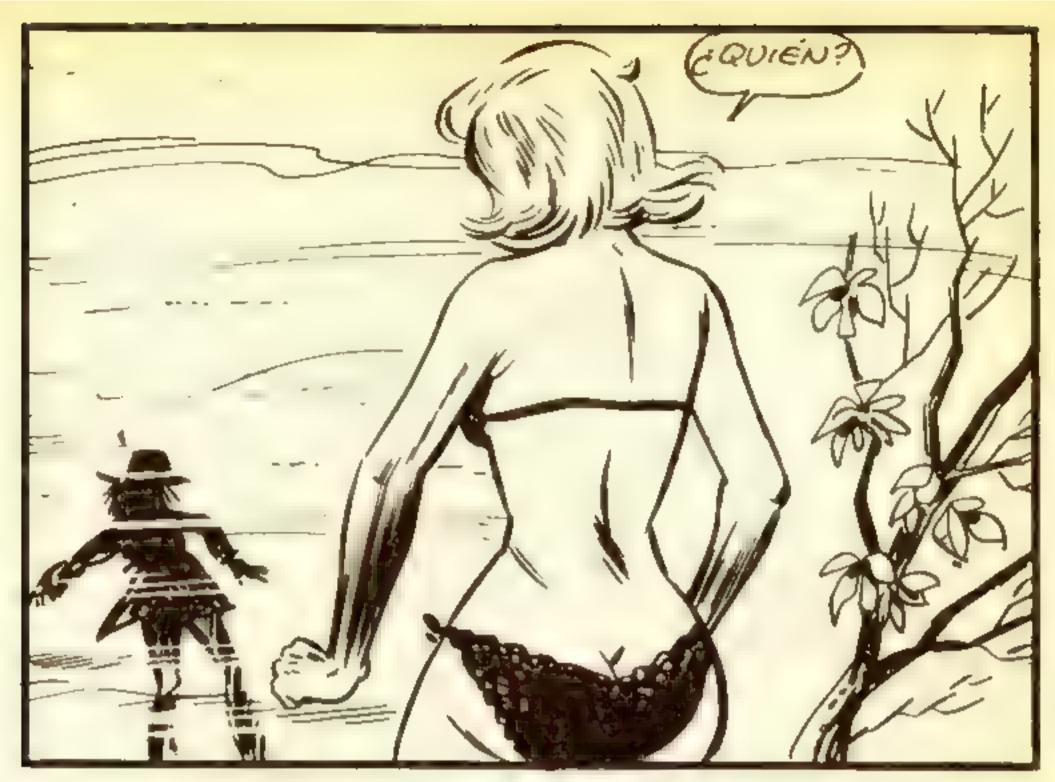






































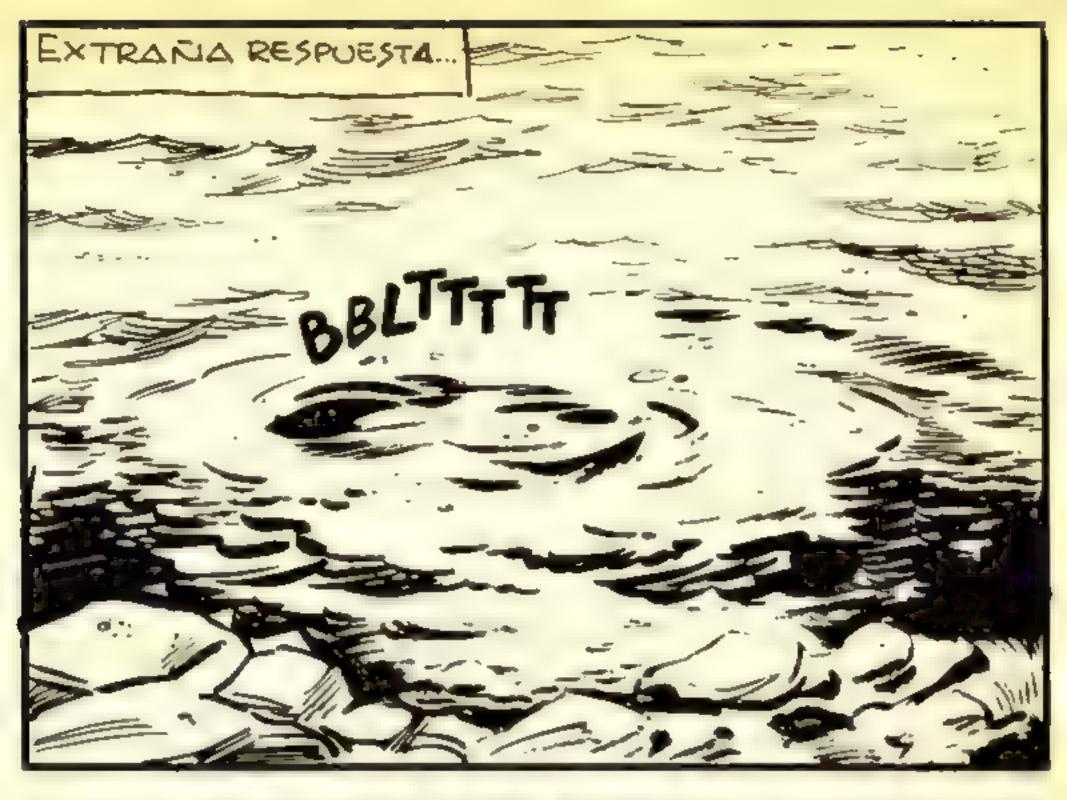






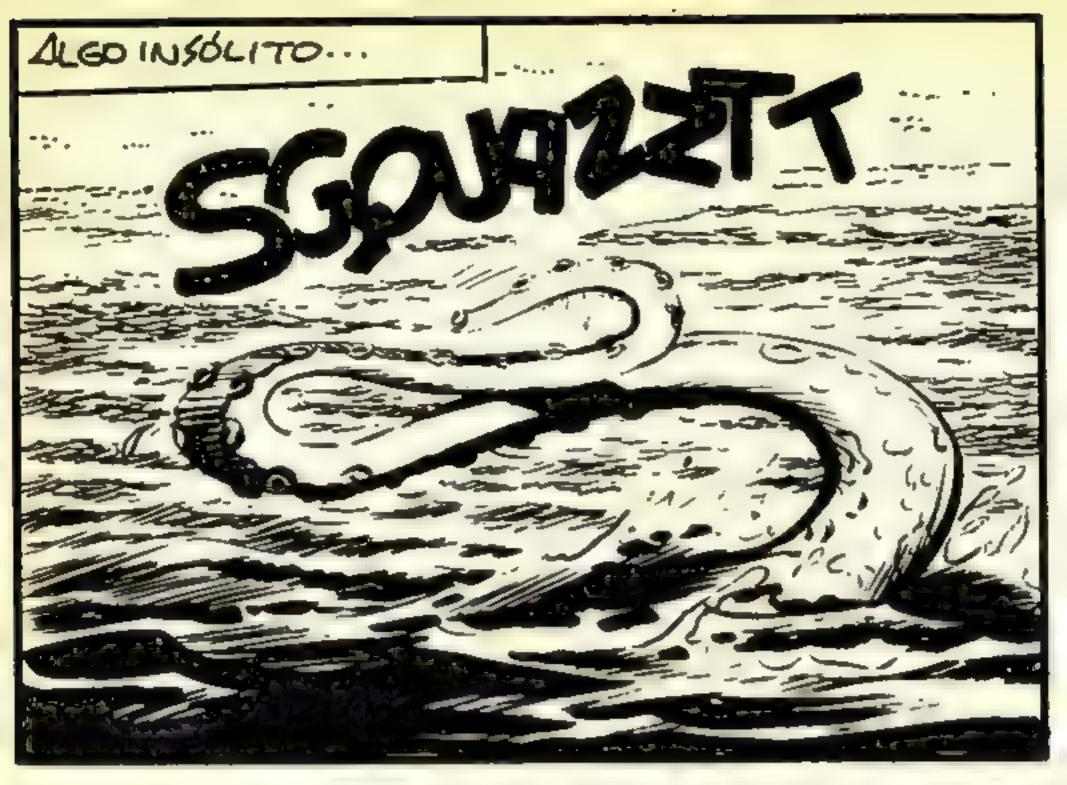






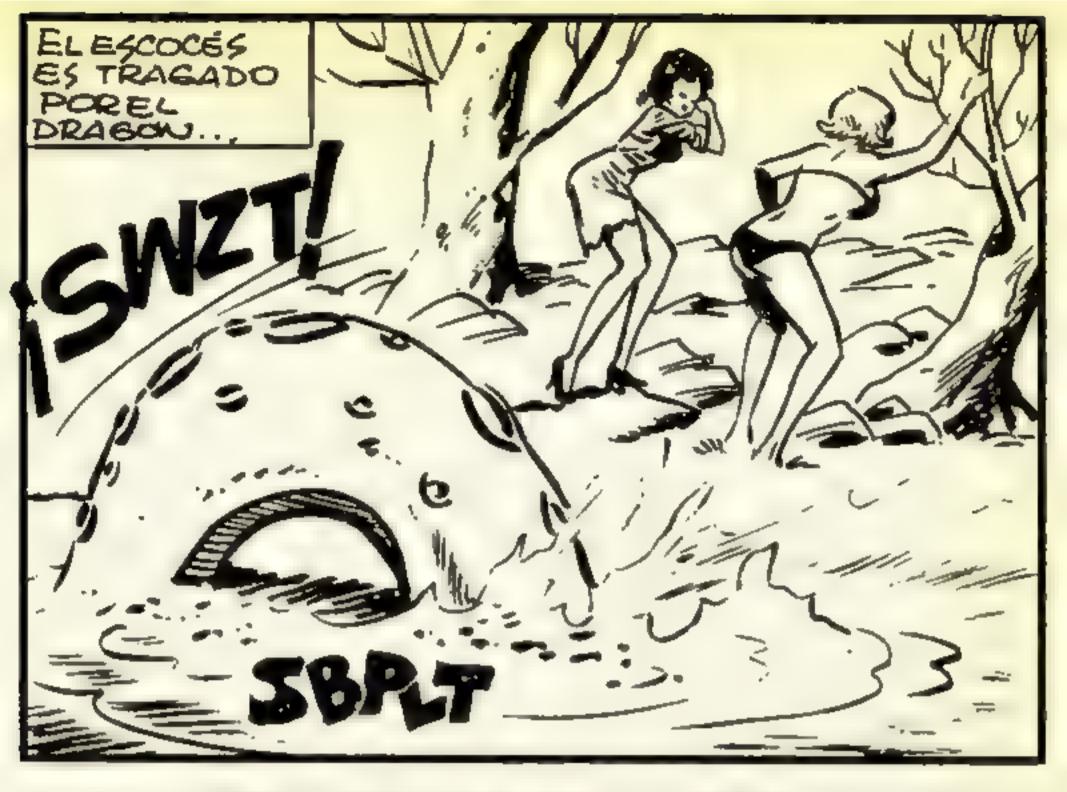
















- —¿Lograrán escapar Hessa y la condesa de las garras del monstruo?
- -¿Podrán salir de Escocia?
- —¿En qué nuevas y peligrosas aventuras se verán involucradas?

Conozca las respuestas a estas preguntas leyendo el próximo episodio titulado:

CIANURO EN LA CENA

### Leerá sin aliento...!



## PELIGRO SIN FIN





### SCHWEITZER

Nació en Kaysersberg (Alsacia), el 14 de enero de 1875. En contraste con su extraordinaria robustez de adulto, fue un niño enfermizo. Tardó mucho en aprender a leer y a escribir y no era muy buen estudiante. Por ello, según fue creciendo, se obligó a sí mismo a estudiar y dominar temas que le eran particularmente difíciles, como el hebreo. Tenía un talento especial para la música: a la edad de siete años compuso un himno y a los ocho, cuando sus piernas aún no alcanzaban los pedales, empezó a tocar el órgano; a los nueve sustituía al organista de su iglesia en los servicios.

Estudió filosofía en la Universidad de Estrasburgo, y su primer doctorado lo consiguió con una tesis sobre Kant. Luego se dedicó a la teología, y en 1900, a los veinticinco años, fue nombrado pastor de la iglesia de San Nicolás en Estrasburgo. Al iniciarse en la teoría de la música comenzó su carrera como organista de conciertos. A los veintiséis años tenía ya su doctorado en filosofía, música y teología. Mientras tanto, de su pluma salían bastantes libros. Más tarde, y repentinamente, abandonó todas estas carreras para hacerse médico y trasladarse a Lambaréné como misionero médico para el resto de su vida.

Se dedicó a la medicina porque le apasionaba la acción, el peligro. Se trasladó a Lambaréné porque era uno de los lugares más inaccesibles y más primitivos de todo Africa, uno de los más peligrosos y uno de los que no tenía médico. Sus parientes y amigos trataron de disuadirle de su idea,



pero Schweitzer les dijo que tenía que "dar algo en pago" por la felicidad que disfrutaba.

Desde 1905 hasta 1912, Schweitzer estudió medicina y, por fin, a los treinta y ocho años de edad, consiguió el título de médico. Mientras estuvo estudiando continuó dando clases de filosofía y ejerciendo como pastor en la iglesia de San Nicolás. También estuvo trabajando en una edición de música de órgano de Bach; y durante todo este tiempo también daba conciertos de órgano.

En 1912 contrajo matrimonio. Su esposa, hija de un historiador de Estrasburgo, siguió cursos de enfermera para poder ayudar a su marido en Africa. Cuando llegaron a Lambaréné, en 1913, las condiciones que encontraron fueron poco favorables. Cualquier palmo de terreno habitable tenía que ser arrancado al bosque, que estaba lleno de bestias, de serpientes pitones y gorilas. Los ríos estaban atestados de cocodrilos.

Albert Schweitzer levantó su hospital de la nada; prácticamente lo hizo él mismo. Los enfermos africanos, que padecían cualquier enfermedad, desde lepra a elefantitis, no eran siempre fáciles de curar y mucho menos de tratar. En una de las biografías de Schweitzer se dice que algunas veces, los africanos se comían la pomada que les había recetado para alguna enfermedad de la piel, se tragaban de golpe una botella de medicina que tenía que durarles varias semanas o trataban de envenenar a algún otro paciente. Durante un breve período de tiempo, se creyó que Schweitzer era un curandero disfrazado que quitaba la vida de sus pacientes deliberadamente. Esto ocurrió debido a la muerte de un enfermo que acudió al hospital demasiado tarde para ser tratado con éxito.



El hospital del doctor Schweitzer asombraba a los visitantes porque parecía justo lo que era: una aldea nativa. Los pacientes llegaban desde varios kilómetros a la redonda, muchas veces con sus familias. No había caminos o carreteras pavimentadas, agua corriente, ni electricidad, excepto en la sala de operaciones. Tampoco había rayos X. En aquella zona había más animales que personas. En el hospital habría unas ciento cincuenta cabras, además de toda clase de seres, desde periquitos a mandriles.

La parte principal del hospital era una estructura larga de un solo piso con pequeños cuartos oscuros, cada uno de los cuales daba a un patio. Los pacientes yacían en camastros de madera cubiertos con esteras. Al otro lado de cada puerta ardía un pequeño fuego, donde la familia del paciente hacía la comida. Si un hombre no tenía familia o no podía cocinar él mismo, por hallarse demasiado enfermo, se convertía en un serio problema. La mayoría de los pacientes no aceptaban alimentos de nadie que no perteneciera a su propia tribu, por miedo a ser envenenados.

Como podemos comprender, no existía ningún mecanismo para esterilizar vendas bajo presión, y el agua tenía que ser hervida en cafeteras sobre un fuego abierto. Durante años, las existencias de medicinas y vendas fueron pequeñas. Hasta el último imperdible era necesario. Cosas que en otros hospitales daríamos por sentadas, aquí, en caso de que existiesen, era objeto de asombro. Al doctor Schweitzer no le gustaban los complicados instrumentos de la medicina moderna, por un lado, porque eran muy difíciles de conservar en un clima tropical; y, por otro, porque deseaba que los africanos se encontraran como en su propia casa.

Schweitzer creyó que al marchar a Africa dejaba atrás lo que le era más querido: las artes y el profesorado, pero en Africa siempre tenía un piano y de esta manera pudo seguir practicando. Las grabaciones de Bach, en órgano, que hizo mientras estaba de vacaciones en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, son un gran éxito artístico. Cada vez que hacía un viaje a la civilización, pronunciaba infininidad de conferencias; universidades sin número le han tributado honores. Además, a base de trabajar todas las noches, consiguió seguir publicando libros. En 1952 se le concedió el premio Nobel de la Paz.

Siempre tuvo un sagaz sentido de los valores y un agradable y sardónico sentido del humor. Cuando visitó los Estados Unidos por primera y única vez, en 1949, para asistir al Festival de Goethe en Aspen, Colorado, se sintió muy agradecido por las atenciones que recibió de los periodistas y fotografos. Exclamó: "¡Dios mío! ¡Ustedes, por lo visto, creen que soy tan importante como un boxeador!".

La aldea de Lambaréné fue el lugar donde, prácticamente, se desarrolló toda la vida de Schweitzer. Esta aldea africana se encuentra situada junto al río Ogowe, a unos sesenta y cuatro kilómetros al sur del Ecuador, en Gabón. El lugar parece un paisaje del principio del mundo: las nubes, el río y el bosque se difuminan en un panorama que da la sensación de ser increíblemente antiguo. Durante la mayor parte del año, el aire es como un vapor que sale de una neblina verde. Este es el emplazamiento del hospital en la selva del doctor Schweitzer.

Sin ninguna duda, Schweitzer era un gran hombre, uno de los más grandes de ésta o cualquier otra época. Tenía cuatro carreras diferentes: filosofía, medicina, teología y música.



Escribió libros muy ilustrativos sobre Bach, Jesucristo, la historia de la civilización y fue la máxima autoridad mundial en la construcción de órganos, al mismo tiempo que uno de los organistas de más fama. Además, el doctor Schweitzer poseía grandes conocimientos sobre estética, zoología tropical, antropología y agricultura; y era un experto carpintero, albañil, veterinario, constructor de barcos, dentista, delineante, mecánico, farmacéutico y jardinero.

Albert Schweitzer murió en una aldea desconocida, pero todo el mundo se enteró. Su fama se debió, y se debe, a una sola cosa: se preocupó por los demás más que por sí mismo.



# isorchis

la cara cómica del servicio militar!

isorchis anécdotas regocijantes de una época inolvidable!

SORCHIS historias para alegrar las horas libres de servicio!

isorchis las locas aventuras de un soldado bromista!

HESSA.—Colección quincenal.

Edita: ELVIBERIA, S. A. - Zabaleta, 36 - MADRID.

Distribuye: Edipress - BARCELONA.

Imprime: HEROES, S. A. - Torrelara, 8 - MADRID-16. ISBN: 84-400-2309-X - Depósito legal: M. 506-1977.

#### INO DEJE DE COMPRAR EL TERCER EPISODIO!

